

Margarita Kenny

(9 de mayo de 1915, Venado Tuerto, Argentina - 22 de agosto de 2008, Venado Tuerto) fue una mezzosoprano argentina con trayectoria internacional.

Debutó en el Teatro Colón en 1943 en El ocaso de los dioses de Wagner e hizo su nombre como mezzosoprano dramática en repertorio alemán en teatros de Europa como Margherita Kenney. Se perfeccionó en Filadelfia.

Cantó durante dos décadas en la Ópera de Viena, Salzburgo, Düsseldorf y La Scala cantó dirigida por Wilhelm Furtwängler en El anillo del nibelungo de 1950 junto a Kirsten Flagstad y en Salome de Richard Strauss como Herodias junto a Christel Goltz dirigida por Clemens Krauss en 1954, papel que interpretó en 1975 en el Colón.

Trabajó con directores de la talla de Karl Böhm, Herbert von Karajan y Tullio Serafin y también cantó Tiefland, Leonora de Fidelio, Eboli de Don Carlo, La flauta mágica, y Venus de Tannhäuser.

En el Liceo barcelonés fue Brangania en 1964 junto a Gertrud Grob-Prandl.

Al retirarse se dedicó a la enseñanza.

A los 90

Merecido homenaje a Margarita Kenny

En La Scala de San Telmo

La Nación - Espectáculos <http://www.lanacion.com.ar/705264-merecido-homenaje-a-margarita-kenny>

Figura del arte lírico nacional.



Un acto y un concierto se realizaron para homenajear a Margarita Kenny al cumplir los 90 años, una de las figuras más brillantes del arte lírico nacional que por sus excepcionales condiciones intelectuales transita una vida recoleta, sabia y ejemplar. El homenaje se realizó la última semana en La Scala de San Telmo, En ese escenario, Horacio Sanguinetti con su sabiduría y admirable don de la palabra, hizo la semblanza de la artista, nacida en Venado Tuerto. Se recordó cómo fue su carrera artística, desde sus estudios con Rosalina Crocco y en Filadelfia, por una beca en la que mucho tuvo que ver el legendario Leonard Warren. Se habló de su incorporación a los elencos de la Opera de Viena, de la admiración de Wilhelm Furtwängler y de sus actuaciones en la Opera de Düsseldorf y en otros teatros.

No se dejó la capacidad de Margarita Kenny para ofrecer con generosidad todo su saber a través de una dilatada dedicación a la docencia, cultivada desde 1964 cuando, junto al notable tenor Max Lorenz, daban clases magistrales en Munich y Salzburgo.

Un breve encuentro con Margarita sirvió para ratificar que en sus noventa años de existencia sigue siendo una fuente inagotable de conocimientos y lección de vida.

"Mire, querido amigo -nos dice con pasmosa lucidez y claridad-, una vez el joven director Carlos Kleiber, hijo de Erik, cumplía funciones de sustituto de Erede y debió asumir la dirección de «Edipo Rey», de Leoncavallo, y estando yo en la sala, en uno de los ensayos me pidió que escuchara para saber porque su versión no arrancaba, no funcionaba, cosa que hice de inmediato con oído crítico y después de un rato le dije «Sí, Carlos, ya sé por qué no andan bien las cosas, sucede que tus silencios no tienen música»".

Entonces, fue inevitable tocar el tema del arte de Furtwängler: "El era admirable -dice Kenny- es el único que logra pausas que son música. Una maravilla y cada vez que recuerdo mi experiencia con él me siento feliz. Mire, se la cuento -dice con una sonrisa pícaro-, aunque no quiero que me pase lo que afirmó alguna vez Santa Teresa de Avila

con respecto a la humildad «cuando se dice soy humilde, ya se dejó de serlo» (y ríe de modo contagioso). Bueno, el asunto es que tuve la oportunidad de que el maestro alemán me escuchara, estaba preparando el Rin de Wagner y me probó. Canté y Furtwängler cabeceaba de un lado a otro y no dijo nada. Fuimos a tomar un café y no había noticias, entonces un hombre dijo en alemán «Pobre, esta sudamericana salvaje cree que le dará algo, ¡qué ilusa!». De pronto alguien atendió un teléfono y me avisaron que me había aprobado para ser una valquiria y al rato, otro aviso. «Mire, señorita, el maestro dice que también cantará una de las Nornas.» ¡Y todavía recuerdo la cara de sorpresa del hombre incrédulo! Y a partir de esa experiencia inolvidable hice muchos de mis personajes más queridos, Azucena, Fricka, Brangania..."

Y la charla se hace más emotiva porque surgen de su memoria conceptos maravillosos y al final cuando nos parece prudente dejarla descansar dice Margarita Kenny: "Mire, para una vida larga hay cuatro cosas, Dios, música, amigos y humor, y si quiere... le cuento un cuento gracioso...", y las ocurrencias fueron dichas con regocijo.

Margarita Kenny comenzó como periodista en la revista El Hogar, donde escribía las notas sociales y, de nuevo radicada en la Argentina, se dedicó a la enseñanza.

En el homenaje, actuaron los cantantes Eduardo Cogorno, Gloria Sopeña y Laura Delgado, con los pianistas Eduardo Páez y Enrique Prémoli.

Juan Carlos Montero

Homenaje

Margarita Kenny, en el recuerdo

La cantante lírica, que falleció en agosto, se destacó por su tesón y valentía

lanacion.com |

Espectáculos

Viernes 12 de septiembre de 2008 | Publicado en edición impresa

El pasado 22 de agosto se llevó a cabo el sepelio de Margarita Kenny, figura del arte lírico nacida en Venado Tuerto, que había debutado en el Teatro Colón en 1943, formando parte del elenco de El ocaso de los dioses de Wagner, con dirección de Roberto Kinsky. Alumna de Rosalía Crocco y poseedora de una voz de mezzosoprano voluminosa, viajó a Estados Unidos becada para clases magistrales en Filadelfia, privilegio gestionado por el barítono Leonard Warren que la había escuchado en Buenos Aires. Al finalizar aquellas clases Margarita Kenny viajó a Europa -evidencia de una buena cuota de audacia, tesón y valentía- que se tradujo en actuaciones en escenarios prestigiosos.

Sus mejores papeles en dramas wagnerianos fueron Venus en Tannhäuser, que llevó a cabo junto a figuras relevantes como Max Lorenz, María Reining, Paul Schöfler y Ludwig Weber, y Brangania en Tristan e Isolde, que concretó junto a la legendaria soprano Kirstein Flagstad como protagonista, y asimismo como Fricka integrado un elenco encabezado por la inolvidable Birgit Nilsson. También abordó a la Princesa Eboli en Don Carlo de Verdi y a Leonora en Fidelio de Beethoven.

Mujer afable y sagaz, vivió los últimos años de su vida en su departamento frente al Teatro Colón dedicándose a la enseñanza con buenos resultados como lo han demostrado alumnos como Gloria Sopeña, Beatriz Costa y Carlos Bengolea, entre otros. Ya retirada de toda actividad, se dedicaba a escuchar radio y a recibir a personas que sabían la realidad de su carrera.

En una oportunidad, hace algunos años, cuando se le hizo una entrevista intentó dar una explicación a sus pocas actuaciones en su país: "En realidad mis ausencias y presencias a nadie le debiera importar y por otra parte decir, «¡Eh! mire yo me llamo Kenny ¿sabes quien soy?», siempre sería como presentar una tarjetita de esas que quedan en un cajón y después se tiran. Pero pensándolo mejor -agregó con ironía-, a

mí no me molesta pasar inadvertida porque la culpa fue mía ¿y sabe porqué?, porque no quise ¡quedarme esperando la carroza!... ¡No jamás! así de simple", y se le iluminó la mirada con picardía